

**ACTO ACADEMICO INSTITUTO 127  
NOVIEMBRE 2011**

---

- HEMOS ESCUCHADO MUCHAS COSAS Y COSAS BUENAS
- FELICITACIONES A LOS EGRESADOS
- AGRADECIMIENTO A LOS DOCENTES Y AL PERSONAL POR TODO LO HECHO.
- FELICITACIONES A LAS FAMILIAS, A LOS AMIGOS, A LOS AFECTOS
- GRACIAS A LA COMUNIDAD
- QUE ESTE ACTO FORMAL NO LE QUITA FUERZA Y SIGNIFICADO AL FINAL REAL (TITULO Y JURAMENTO)

Que la filosofía se asocie con la pedagogía y nos ayude a pensar lo que hacemos y vivimos es en realidad una de las tareas habituales del Instituto Formador que no sólo debe velar por la preparación disciplinar, sino que también debe aportar lo necesario para fundamentar la labor de los docentes y ofrecer instrumentos efectivos en lo psicológico, en lo pedagógico y en lo didáctico, sabiendo que el común denominador de todas las carreras es el ejercicio de la profesión docente. Algunas reflexiones, por tanto, ayudarán a dar cierre a las actividades académicas de este año.

¿Cuál es la dinámica de funcionamiento de instituciones como éstas? ¿Cuál es el papel de sus actores? ¿Cómo debería trabajar un instituto formador y, por contagio, toda escuela? Se trata de micro-sociedades que se manejan con micro-políticas. No se trata de multiplicar reglamentos y controles, sino de fortalecer convicciones y comportamientos éticos. Cada uno en su lugar debe hacerse cargo con absoluta naturalidad y compromiso de la tarea que le corresponde: gestionar, coordinar, enseñar, aprender, limpiar, ofrecer servicios. No hay vigilancia posible que llegue con su mirada panóptica a cada uno de los actores. Por sobre la vigilancia está el convencimiento de que las cosas deben funcionar, mejorar: corresponde construir la institución de todos con el esfuerzo común. Un docente sabe todo lo que debe dar, proponer, exigir y exigirse, porque es una manera de honrar el contrato didáctico que - año tras año - lo une con los diversos alumnos, sujetos activos del aprendizaje. De la misma manera, los alumnos saben que su estudio es tal cuando se convierte en conocimientos subjetivados, en auténticos saberes, algo que no siempre puede ser ponderado en los procesos formales de acreditación. Es una situación ideal que, sin embargo, puede construirse en estas micro-sociedades, sabiendo que no es la sociedad real el territorio habitualmente predispuesto para el funcionamiento de las utopías.

Es natural que - en este contexto - haya niveles diversos de convencimientos y de compromisos y que - para algunos o para muchos - sean más importantes los reglamentos, los controles, los cumplimientos formales de las reglas establecidas. Los comportamientos éticos operan desde el interior, desde la autonomía del sujeto que regula las propias conductas con un criterio universal. Por eso hay docentes a quienes no hay que fijarles horarios, planillas de asistencias, registros de cumplimiento, supervisión de tarea, informes de gestión, porque - fieles a sus propias convicciones - darán clase con

insobornable responsabilidad, darán lo mejor de sí en cada encuentro, se prepararán con el rigor propio de este nivel, respetarán los horarios con rigor kantiano, desarrollarán con solvencia todos y cada uno de los puntos del programa, disimularán sus problemas, sus cansancios, sus desánimos, exigirán con justicia en los exámenes y se llevarán el reconocimiento - tácito o implícito - de sus alumnos. Del mismo modo hay numerosos estudiantes que construyen su carrera con seriedad, responsabilidad, perseverancia, voluntad; asisten a las clases, participan de las mismas, leen los materiales, cumplen en tiempo y forma con prácticos, no necesitan excusas para justificarse, rinden con solvencia y cierran sus carreras en los tiempos previstos. Y están los otros, cuyos actitudes, costumbres y caracteres multiplican los inconvenientes que prolonga la carrera y posterga el cumplimiento de las obligaciones establecidas.

Sin embargo estas actitudes profesionales - de las que podríamos dar numerosos ejemplos en cada uno de los profesorados y puestos de trabajo del instituto - no están desprovistas de riesgos. En las diversas culturas existen escritos relacionados con lo que se denomina éticamente: "la queja o el malestar del justo": ¿De qué sirve mi esfuerzo y mi dedicación si a mi lado otros no lo hacen? ¿Qué valor tiene lo que hago si finalmente el sistema reconoce y premia a todos por igual? ¿Qué sentido tienen mis cansancios y mis imperativos si los alumnos terminan reconociendo - por conveniencia - a quienes negocian las obligaciones o se manejan con menos exigencias? ¿Por qué algunos encuentran siempre la forma de explotar las debilidades de los estatutos, los reglamentos y del sistema creándose entornos laborales muchos más cómodos? Los compromisos, las convicciones, los principios éticos no se negocian, aun sabiendo que somos los únicos que seguimos peleando, los pocos que nos mantenemos en el puesto de combate, los ilusos que seguimos luchando por la revolución posible, los locos que interpretamos la vida como un desafío permanente por mejorarse a uno mismo y a los demás. El mismo Kant, para su ética casi heroica del deber, tuvo que postular un reaseguro trascendente que le diera esperanza a quienes se jugaban con un imperativo absoluto y sin condiciones. Todo esto es cierto para quienes hace demasiado tiempo que estamos trabajando en la educación y lo es - como proyecto y compromiso - para cada uno de los alumnos que ha terminado de cursar y se dispone a iniciar el ejercicio profesional de su labor docente. No siempre habrá reconocimientos, recompensas, agradecimientos, aplausos, finales de película, abrazos, saludos... pero somos nosotros los que no nos engañamos y decidimos qué hacer y qué ser como personas y como profesionales.

Porque de eso se trata: de ser buenas personas. Aquí y en cada lugar del sistema, como en todos los órdenes de la vida, además de lo específico y profesional hay personas, referencia esencial de cualquier conducta. Y por lo tanto no hay sólo buenos docentes o malos docentes, docentes más dinámicos o más aburridos, más creativos o más aburridos: hay BUENAS o MALAS PERSONAS. Y todo sabemos lo que significa. Hay docentes que son BUENAS PERSONAS y que desde allí - como en toda profesión y función en la vida - pueden construir buenas clases, dominan a conciencia el saber disciplinar, tejen buenas y cálidas relaciones personales, tienen exigencias justas, palabras adecuadas, compromisos estables, autoridad reconocida, buen nombre, integración en diversos contextos institucionales, actitud crítica y propuestas innovadoras. Buenos docentes, buenas personas, buena gente: de esos que todos recuerdan. Y hay también MALAS PERSONAS: dicen pero no hace, prometen pero no cumplen, tienen doble discurso, generan conflictos

o alimentan clima de malestar, negocian o extorsionan, exhiben dificultades en las relaciones, hacen diferencias y cometen injusticia, responden a sus propios intereses, al margen de las instituciones. Son las personas o los docentes que preferimos - en el mejor de los casos - omitir u olvidar. De cada uno de nosotros depende: SER BUENA PERSONA o no serlo. SER BUENOS DOCENTES o no serlo. Para los que egresan esta opción es clave: el período laboral que les aguarda es prolongado y es preferible disfrutar del trabajo y de la vida por SER UN BUEN PROFESIONAL que sobrevivir año a año, sin una mínima cuota de trascendencia. Las actitudes profesionales, los virtudes del buen trabajo docente, los valores propios de quien se hace cargo de la educación, son los indicadores que permiten comprobar ante quienes estamos, anticipar qué tipo de docente tendrá sociedad.

Estas palabras tienen particular resonancia porque - como en 1990 - un número importante de profesores de diversas carreras están cerrando su tarea como docentes, seguramente ya están haciendo el balance del extenso y fecundo desempeño laboral y confían en una jubilación justa ( y rápida) que les reconozca todo lo que han sabido y podido construir.

Cada una de estas ideas - lamentablemente - suelen ser simplemente fichas de lecturas para las cátedras de fundamentación, paginas de libros de pedagogía, palabras en documentos oficiales o ponencias en congresos de educación, y suelen estar ausentes en las aulas y en los discursos institucionales, por eso lo traemos a este acto de cierre, porque es aquí donde deben estar, más allá de la idealidad que comporten : la educación es un horizonte hacia el que avanzamos cada día, sin poderlo alcanzar... pero nadie nos quita las ganas de caminar y de atraparla. Pensar, decir y hacer es una forma de intentarlo.

Quiero finalmente cerrar con una reflexión sobre un concepto que se ha divulgado en los últimos tiempos. Mientras RICHARD SENNET desde el pragmatismo norteamericano ha rescatado la figura económica y laboral del ARTESANO como propuesta alternativa para la producción y la creación en todas sus manifestaciones, el pensador italiano SANTONI RUGIU rescata la presencia del MAESTRO ARTESANO.

Es necesario volver los ojos a los modelos educativos artesanales y desconfiar - en estos tiempos líquidos - de las formulas de producción en serie, darles a todos al mismo tiempo el mismo producto. De este modo podemos *re-conocer* nuestro oficio de educadores en todo lo que encierra, como posibilidad de acompañar al otro en su propio proceso de crecimiento. Porque el maestro artesano no regala recetas o pasos estandarizados, sino que acompaña al aprendiz para que vaya construyendo desde sí mismo los procesos que lo llevan al conocimiento y al saber. El modelo artesanal no es sencillo, no es fácil, pero responde mas - en los tiempos que corren - a la proclamada diversidad y heterogeneidad que se oculta detrás de la igualdad: implica ocuparse de todos, pero acompañando a cada uno de los aprendices, convirtiendo el aula en un taller con puertas y ventanas muy abiertas, promoviendo entornos de aprendizajes horizontales y multi-direccionales (no sólo unidireccionales y verticales), en los que maestros y aprendices participan en tareas compartidas. Esta modalidad exige que pasemos del “aprender escuchando” al “aprender haciendo”, y de éste al “aprender produciendo o creando”. Sin lugar a dudas que *haciendo* se estudia mejor, se retiene la información durante más tiempo; pero el verdadero aprendizaje, el que se transforma en competencia e implica la modificación real de los

comportamientos, se da mediante la autonomía de la productividad y la creación. En definitiva, el reto estaría en conseguir que gradualmente los aprendices transformen la participación en gestión autónoma de sus aprendizajes, y que los docentes pasemos de ser activos y amenos profesores a ser POSIBILITADORES, lo más silenciosos posible, de entornos de aprendizajes. Seguramente será el tipo de educación del futuro inmediato, la tarea que está en manos de quienes hoy se aproximan a la conclusión de su formación. Y lo será más, cuando los formadores de formadores - en este instituto superior - sean MAESTROS ARTESANOS que sepan compartir sus saberes y contagiar su entusiasmo a los APRENDICES que deberán convertirse en los nuevos maestros.

- GRACIAS A TODOS
- FELICITACIONES A LOS EGRESADOS Y FAMILIARES
- LA MEJOR EDUCACION PARA TODOS PARA SOCIEDAD EQUITATIVA, SOLIDARIA, PARTICPATIVA Y ABIERTA A LA PLURALIDAD DE LAS IDEAS.

**PROF. DR. JORGE EDUARDO NORO  
DIRECTOR**